

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Jaime Rafael Barrientos Tapia

“De caballos y cometas”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 73, julio-septiembre de 2025, pp. 74-76.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

poesía para pensar. Se requiere que el lector llegue dispuesto a ser abofeteado con la frase porque la sintaxis ha sido quebrantada; pero se requiere sobre todo comprender que todo corresponde a un juego, a una experimentación fuera del canon literario y de las estructuras gramaticales convencionales, como lo dice Huitrón en su prólogo: “Sus intentos parecen más científicos y matemáticos que meros intentos líricos. Importan los números y no la ecuación, importa la oración, no el párrafo y el resultado que ciertos lectores quieren esperar de ese texto” (8).

Entendemos que, dada su naturaleza experimental e innovadora, la empresa de su traducción plantea una serie de problemas relativos a la manera en la que fue construyendo el universo poético. Cada uno de los textos, cuyo título termina en un transgresor punto y aparte, puede ser entendido como el botón de una flor a punto de abrirse al espacio del sentido, y a las posibilidades de interpretación que posea el lector. Es, en este aspecto, el nodo de un rizo que terminará configurándose como una red de sentidos que hace aflorar una multiplicidad de puntos de vista acerca de las cosas, la comida, las habitaciones.

El planteamiento esencial de *Botones tiernos* es la ruptura de expectativas.

No se guía por una sintaxis que respete una fonología lineal para su construcción, sino que hace uso de una estructura rizomática y para ello echa mano de repeticiones de palabras y de frases que, desde un punto de vista avinagrado y normativo, serían erratas o sinsentidos. Los poemas entonces se vuelven botones tiernos no bajo la típica interpretación sexualizante que

se le ha dado al título, sino como un proyecto lingüístico en transición, como un conjunto de botones que veremos florecer o una tirada de cubos que se desparra a lo largo del desarrollo de las tres partes de las que se compone el volumen. Esto es más evidente aún si se considera que la extensión de los poemas va creciendo desde los más breves, compilados en *Cosas*, hasta los más extensos de *Habitaciones*.

Es por esto que la lectura de esos infames cubos creados por Stein en la lengua y versionados al español por Huitrón nos debería mover hacia nuevos espacios literarios como creadores, hacia nuevas formas de entender las relaciones entre la lengua y sus referencias, y hacia una nueva visión de las posibilidades previstas en la gramática como lectores. Como colofón diré que bastará la lectura de los *Botones tiernos* para proveer, a una cada vez más dilatado público, una nueva profundidad interpretativa para la infame frase: “a rose is a rose is a rose”, que a partir de ahora podremos entender no como la frase absurda de una mecenas excéntrica, sino como un hito del cubismo literario, que nos recuerda que una cosa no es solo una cosa en perfecta tautología de sí misma, sino que toda cosa es también expresable bajo la forma de un cubo infame, desde un cierto punto de vista y otro y otro más, que se renueva cada vez que un hablante decide hacer una tirada de dados que nos comunicará algo más que solo la abolición del azar. **LPyH**

Luis David Meneses Hernández es profesor en la Facultad de Letras Españolas, y vive convencido de que todo poeta debe conocer la gramática de su lengua.

De caballos y cometas

Jaime Rafael Barrientos Tapia



Christian Peña, *Quirón*, España, Vaso Roto, 2023, 72 pp.

Según la astronomía, un centauro no es ni un cometa por su tamaño ni un asteroide por su composición, así como el mítico Quirón no es ni un hombre por sus piernas ni un caballo por su cabeza; el centauro no es esto ni aquello, solo es. En *Quirón* de Christian Peña (Ciudad de México, 1985) –ganador anteriormente del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes (2014) por su libro *Hokusai*, así como del Premio Xavier Villaurrutia (2023)–, esta ambivalencia es una constante: todo padre fue un hijo, pero no todo hijo será padre, aunque sí será lo que este hizo de él, y surge de la obra, ante el lector, la gran pregunta: ¿qué es la paternidad? El poemario, como todo aquel que pretenda serlo, trabaja su temática desde la forma. Se encuentra dividido en cuatro grandes secciones: “Mitad caballo”, “Asteroide y/o cometa”, “Mitad hombre” y “Notas del editor y/o autor”.

Los dos apartados que componen la figura del centauro mítico, “Mitad caballo” y “Mitad hombre”, dialogan entre sí. En el



Héctor Vicario: De la serie *Mayordomía en Xico, Ver.*

segundo, se presentan reversiones de algunos poemas del primero: “Saturno” y “Luna”, cuyo objetivo es contrastar la perspectiva tanto de padre como de hijo. Así, los versos: “mi hijo crece en mi cabeza / como una idea que se encarna hasta volverse piedra” (16), se responden en otro con: “un padre es un hombre con madera de bestia, / un planeta mitad hombre mitad caballo” (41). Sin embargo, esto solo es el primer nivel; a su manera, cada sección revela la mitad bestia y la humana de ambos. De los progenitores, anota que: “todos los padres somos el mismo caballo / que avanza sin rumbo definido, / chasqueando la lengua, / relinchando, / debatiéndose entre gobernar y no el mundo de sus hijos” (24). A través de metáforas, comparaciones y alegorías, Peña construye a esa criatura extraña que es el padre, uno que lleva a costas su carga, que relincha y patea. Para ello, sus versos se encabalgan pues hablan de dos tierras distantes, pero unidas. Los hijos son, quizás, lo que su padre les provocó o lo que creen que les provocó: “aun-

que no sepan la diferencia / entre un asteroide y un cometa, / entre un padre bueno y uno malo, / aunque no sepan reconocer un centauro” (42). Evaluar la paternidad es un acto riesgoso, complicado e inaccesible, así que la apuesta del poeta es trazarla a través de la materialidad del lenguaje.

En las dos secciones restantes, la gesta se explica, “Asteroide y/o cometa”, el poema más extenso del conjunto es la meditación paterna sobre el hijo a través de la vastedad de la lengua, la metáfora “un hijo es un cometa” sustenta su estructura, evocando y tejiendo las más luminosas relaciones entre el cuerpo celeste y él. Por ejemplo, “decimos que lo nombramos / para reconocerlo entre los otros astros” (32) o “algo que se da a luz / algo que se la lleva” (33). Asimismo, se deambula en la sinonimia de la palabra, en una sinfonía de metonimias y eufemismos, que penetran en los diferentes vínculos entre padres e hijos: “es niño es niña es / asteroide astro cuerpo menor / descendencia vástago sucesión / heredero compinche / ... sangre de mi

La poesía de Peña es ágil, sencilla, pero no por eso deja de ser íntima, entrañable. Ofrece metáforas construidas a partir de un lenguaje llano, alrededor de planetas temáticos claros: padres, hijos y masculinidades. Se sabe que un cuerpo celeste tiene siempre una cara oscura...

sangre semen cuerpo” (33-34). Un torrente de imágenes que en su totalidad construyen eso que solo la poesía puede revelar, su naturaleza. La dicotomía labrada a lo largo del poemario resurge impoluta, fraguándose en un solo ser: “es mi hijo soy su padre / somos hombres” (35), perpetuando este juego de espejos familiar: “nos enseñaron a cargar / planetas sobre los hombros / a huir de casa o de nuestro planeta” (35). En el último apartado, el poeta se encarna en centauro, en “Notas del editor y/o autor”, el autor y su otra mitad editor explican y abundan en las intertextualidades que rondan en su poesía, desde personajes de la mitología como Quirón, pasando por versos de Emily Dickinson y descubrimientos científicos, hasta textos de la cultura popular con series como los *Años maravillosos*, *Bo-Jack Horseman* y películas de Pedro Infante. Para los lectores, ya sean poco o muy avezados, todas las referencias e imágenes dotan de un nuevo sentido a los poemas, lo que expande las posibilidades de lectura.

La poesía de Peña es ágil, sencilla, pero no por eso deja de ser íntima, entrañable. Ofrece metáforas construidas a partir de un lenguaje llano, alrededor de planetas temáticos claros: padres, hijos y masculinidades. Se

sabe que un cuerpo celeste tiene siempre una cara oscura; Peña la afronta y desciende en ella, es un robot explorador que nos muestra esas regiones distantes y oscuras, aterradoras y cautivadoras, ajenas y misteriosas, para el placer del curioso lector. La forma de mostrarlo es por medio de símbolos: el centauro, el padre, el maestro; revela todas las caras de la bestia, la criatura mitológica. Sus poemas son cinturones de versos que rodean ese planeta inhóspito que es la relación padre-hijo, repleto de recuerdos fragmentados, que no juzgan, evocan tiempos, vidas, estrellas, mitos. En un momento donde hay libros sobre la paternidad con acercamientos ramplones y cursis, la propuesta del autor examina la herida del centauro con precisión quirúrgica, muestra su dolor, sin regodearse en él ni caer en exhibicionismos; solo deja en claro que un padre no es un amigo ni un maestro: es Quirón, con su hijo a cuestas, es un centauro, pues, como el lenguaje, es uno y todo al mismo tiempo. **LPyH**

Jaime Rafael Barrientos Tapia es estudiante del doctorado en Humanidades, en la línea de Filología medieval, áurea y novohispana de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Novela que es muchas novelas

Ana Pellicer Vázquez



Raquel Martínez-Gómez, *La máscara del rey maya*, Ciudad de México, Planeta, 2023, 448 pp.

Raquel Martínez-Gómez (Albacete, 1973) ha publicado su quinta novela, *La máscara del rey maya*, que contiene, en realidad, varias. Porque tiene algo de novela de aventuras, histórica y de indagación sobre el mundo maya, de novela de amor/desamor/deseo (amor por México, también), de novela de aprendizaje, de novela sobre el duelo y la orfandad, de novela política y de novela que no es novela sino trozos de muchas vidas o una suerte de autoficción novelada. Así que en esta hibridez tan posmoderna, en este trayecto complejo de juntar muchas piezas del *puzzle* navega Raquel Martínez-Gómez y llega, en mi opinión, a muy buen puerto.

La máscara del rey maya o *Arqueología del adiós* (su verdadero título) es un libro lleno de preguntas, complejo y reversible todo el tiempo. Aunque la novela bascula en torno a un hallazgo obvio, la Tumba de Pakal *El Grande*, hay múltiples descubrimientos que nos vamos encontrando a medida que leemos el